

Perón y el exceso: a los trabajadores los inventó Perón. Algunas pistas para comprender al kirchnerismo

Perón and the excess: the workers were invented by Perón.
Some clues to understand the kirchnerismo

Lucas Ezquiél Bruno

bruno.lucasezequiél@gmail.com

Universidad Nacional de Córdoba, Centro de Estudios Avanzados, Argentina

Resumen

El presente artículo pretende interpretar la relación que se entabló entre Perón y los trabajadores desde una perspectiva estrictamente política, discutiendo con los marcos interpretativos sociológicos o sociologicistas. En este marco echaremos mano a ciertas nociones de la teoría del discurso político de Ernesto Laclau (2013) y Chantal Mouffe (2011) y sostendremos que la intervención de Perón en la arena política nacional constituyó política y subjetivamente al movimiento obrero -antes de la intervención de Perón difícilmente se podría hablar de “movimiento obrero” por lo que argumentaremos en lo posterior-. Por otro lado, nos interesa poner en escena la lógica de constitución política del peronismo, es decir la forma que adquirió la política -lógica que años más tarde va a ser reproducida, en parte, por el kirchnerismo-; aquí la denominaremos lógica del exceso, en tanto amplía y fuerza la expansión de los límites comunitarios como así también desborda el imaginario de lo posible -a partir de una imposibilidad-necesaria-.

Palabras clave: peronismo; movimiento obrero; trabajadores; lógica política; exceso

Abstract

This article intends to interpret the relationship that was established between Perón and the workers from a strictly political perspective, arguing with the sociological interpretative frames. In this framework we will use certain notions of the political discourse theory of Ernesto Laclau (2013) and Chantal Mouffe (2011) and we will argue that Perón's intervention in the national political arena constituted politically and subjectively the labor movement - before the intervention of Perón could hardly be spoken of "workers movement" reason why we will argue in the later-. On the other hand, we are interested in staging the logic of the political constitution of peronism, that is to say, the form that politics acquired-logic that years later will be reproduced, in part, by Kirchnerism; here we will call it the logic of excess, as it expands and strengthens the expansion of community limits, as well as it overflows the imaginary of what is possible -from an impossibility-necessary-.

Keywords: Peronism; workers movement; workers; political logic; excess

Perón y el exceso: a los trabajadores los inventó Perón. Algunas pistas para comprender al kirchnerismo

La brutal repetición de la historia argentina va a ser interrumpida por un acontecimiento político que las ciencias sociales han hecho esfuerzos considerables en interpretarlo -y, muchas veces, infructuosamente-: el peronismo. A partir de allí los límites comunitarios de la Argentina van a ser inaprensibles bajo las categorías analíticas tradicionales; el exceso y la desmesura se instalaron en el seno de la comunidad política para dislocarla y transformarla abruptamente. El peronismo en tanto proceso histórico-político en su genealogía es indisciplinado, es decir no encuadra dentro de las categorías políticas tradicionales para poder ser “explicado racionalmente”; no resiste al examen de la razón. La incompreensión del peronismo deviene de su propia forma de constitución política, de su lógica política; los excesos en algunos sujetos asquean y provocan náuseas, en otros, son muy placenteros y gozosos, pero en la gran mayoría son experiencias del cuerpo -vivibles y sensibles- difíciles de ser aprehendidas por categorías conceptuales. Aquí uno de los desafíos.

Para comienzos de la década del '40, como sostiene Juan Carlos Torre (2014), no había un movimiento obrero consolidado. Existían sindicatos de las diferentes actividades del comercio, la industria y los servicios pero difícilmente podían delinear una estrategia común. La Unión Ferroviaria fue uno de los sindicatos con mayor capacidad de negociación con los empresarios para la defensa de sus trabajadores. Para estos años también se da el proceso de migración interna de los sectores rurales de la Provincia de Buenos Aires y el interior a las ciudades capitalinas en búsqueda de trabajo. El crecimiento industrial controlado derivó en el desplazamiento de miles de personas del interior a la ciudad para emplearse en las nuevas industrias o insertarse al mundo del trabajo asalariado. Según Torre (2014) los trabajadores industriales pasaron de ser 890.000 en 1925 a 1.810.00 en el promedio de los años 1940-1944.

En ésta época los reclamos obreros adquirían dos formas recurrentes: la huelga general en algunos casos, seguida de represión por parte de las fuerzas del Estado; la negociación directa con las patronales empresarias a fines de conseguir algún beneficio concreto para el sindicato y en su caso se solicitaba la mediación del Estado que en la mayoría de las veces terminaba siendo perjudicial ya que favorecía los intereses patronales. La negociación de cada sindicato con su patronal se realizaba de manera individual y aislada, y en el caso de mediar la intervención del Estado era para reprimir a los trabajadores en manifestaciones públicas o favorecer los intereses de los empresarios (Torre, 2014).

La CGT (Central General del Trabajo) se había constituido en 1930, pocos días después del derrocamiento del Presidente Yrigoyen. Había dos corrientes en pugna: la corriente sindical y la corriente anarquista. La primera, con un fuerte componente pragmático, sostenía que la Central y los sindicatos debían negociar con el gobierno de turno para conseguir mejoras de sus trabajadores independientemente del posicionamiento político-ideológico del gobierno. Postulaban que los sindicatos no debían involucrarse en cuestiones políticas sino restringir su acción a la defensa de los derechos laborales y mejoras salariales de los trabajadores argentinos. Por su parte, la corriente anarquista preponderante en el sindicalismo de principios del Siglo XX con las inmigraciones provenientes de países europeos, sostenía la negativa a negociar con los gobiernos de turno y la

convocatoria constante a medidas de acción directa, principalmente la huelga general. Para los primeros años de la década del '30 las frustraciones de los trabajadores ante la acción guiada por los anarquistas hicieron prevalecer la corriente sindicalista, por lo que el surgimiento de la CGT está signado por la no participación en la política partidaria sino solamente en la negociación con el Estado. Esto lleva a que el derrocamiento de Yrigoyen sea tomado con indiferencia por parte de la flamante Central obrera (Torre, 2014).

A fines de 1935 la situación en la Central cambia rotundamente. Desplazados definitivamente los anarquistas, la CGT se encontraba en una interna que cambiaría su perspectiva futura. La conducción, perteneciente a la corriente sindicalista, se ve en retirada por la corriente socialista. Esta última sostenía que la Central debía politizarse, es decir, además de los reclamos gremiales atinentes al mundo del trabajo debía pronunciarse y ser parte de un frente político en contra del fascismo y a favor de la democracia. Las condiciones para la prevalencia de esta corriente eran evidentes: dictadura anti-obrera de Uriburu -por lo que las condiciones de negociación con el gobierno se redujeron-, elecciones fraudulentas que bloqueaban la participación política de los trabajadores y empeoramiento de las condiciones laborales y de vida de los obreros (Torre, 2014). La negociación no alcanzaba, era necesario cuestionar el orden político en su generalidad.

Ya para principios de 1936 las consignas de la CGT cambiaron: los reclamos fueron por el reconocimiento de los sindicatos y la Central obrera como entidades tendientes al bien público y la participación en las carteras del Estado relacionadas al mundo del trabajo. Se decidió apoyar a la Unión Democrática con la incorporación de los comunistas, radicales y socialistas, lo que deviene en un gran frente opositor con un muy importante rol de la CGT.

En diciembre de 1942 se realiza la última asamblea de la CGT antes de la Revolución de junio de 1943 y allí vuelve a prevalecer la corriente socialista casi sin cuestionamientos. Es interesante traer a colación un fragmento de la fundamentación de la resolución de la CGT a cargo de Angel Borlenghi, histórico militante del socialismo y dirigente de la CGT, reseñado por Torre (2014):

Se ha roto un sistema tradicional en el movimiento obrero: lo ha roto hace poco tiempo la CGT. Y lo ha roto para beneficio de los trabajadores y, sobre todo, de la patria. La CGT, que como las centrales anteriores había considerado que jamás debía tomar participación alguna en los problemas del país, ahora ha entendido que la gravedad del momento, que el excepcional momento histórico que vivimos, los peligros que acechan a la Nación, hacen indispensable que todos sus hijos, y los trabajadores en primer término, pongan su esfuerzo para salvar al país de caer todavía más de un régimen que lo priva de sus derechos y libertades. (...) Vean que modestos somos. Ya no pedimos siquiera la revolución. Nos conformamos con que se apliquen la Constitución y las leyes de nuestro país. (pp. 71-72)

Nos interesa destacar dos cuestiones fundamentales. En primer lugar observamos que a mediados de la década del '30 se empezaba a gestar el *movimiento obrero*, como un sujeto de transformación en el escenario político argentino. Antes, y podríamos decir que hasta la llegada de Perón al Estado nacional donde toma forma definitiva y consolidada, existían sindicatos individuales que negociaban con las empresas mayores beneficios, pero no un sujeto político. Esto es producto de la redefinición de la participación política partidaria y a partir de allí las demandas se clarifican: reconocimiento estatal del movimiento obrero en tanto sujeto de acción política, es decir en tanto creador y condicionador del orden político-social. Sin embargo la relación con la política en general y el Estado faltaba mucho por desarrollarse, como así también que los trabajadores sean efectivamente un *sujeto de transformación política*; el año 1935 es sólo una reseña de ese comienzo. Por otro lado, el involucramiento en política redefine los márgenes de acción y el carácter de sus demandas en tanto trabajadores. Ya no hay sólo una apelación a los obreros sino una apelación a la *patria* en general, es decir los trabajadores cuestionan el orden político vigente y no sólo reclaman por sus derechos gremiales. Sus demandas empiezan a poseer vocación hegemónica: intentan presentar su interés particular como el interés de toda la comunidad política. Este último componente también va a ser crucial en la definición del movimiento obrero como un sujeto político y como la superficie de inscripción de otros antagonismos que se va a verificar en la década siguiente con el ascenso de Perón

al poder. En el último Congreso de la CGT antes de la Revolución de Junio del '43 tuvo prevalencia la postura por la cual la central obrera tenía que constituirse en el eje del realineamiento democrático de la oposición, convirtiéndose en un fuerte grupo de presión independiente de los partidos políticos tradicionales, tales como el Partido Socialista; así culmina el ciclo de politización de la CGT (Torre, 201).

Queremos revisar el accionar de las principales fuerzas políticas de aquella época y poder conceptualizar la lógica de actuación política durante la Década Infame (1930-1943), previa al ascenso del peronismo. En éste sentido Alejandro Groppo (2009) nos propone una interpretación más que interesante. Cuando el autor analiza las posiciones de los distintos partidos políticos resulta que la gran mayoría y los de mayor relevancia no planteaban un antagonismo contra al régimen conservador, es decir la construcción del clivaje político en cada partido estaba desplazado según sus propias interpretaciones. En el Partido Socialista una fracción minoritaria apoyaba a la UCR yrigoyenista y la mayoría no mantenía una relación antagónica con el régimen, sino más bien que su principal propósito era asegurar la estabilidad del sistema y por ello resignaban parte de sus demandas. La Unión Cívica Radical estaba dividida en dos facciones: los anti-personalistas o alvearistas y los intransigentes o yrigoyenistas; los primeros propugnaban la presentación por parte de la UCR a elecciones y la participación en el régimen de gobierno, y los segundos eran abstencionistas y promovían la no participación de la UCR en procesos electorales y una fuerte oposición al régimen. En 1935 gana la conducción del partido los anti-personalistas y la integración progresiva al régimen cada vez fue mayor. En relación al Partido Demócrata Nacional es creado en 1932 como un partido de oposición al régimen pero en su discurso se presenta como el partido del orden y de la garantía de la república. Por último, el Partido Comunista también enarbolaba la bandera de la normalidad institucional y la colaboración con el gobierno para estabilizar el país. El panorama en resumidas cuentas era el siguiente: “Según el PDN, la principal fuente de desorden era la Unión Cívica Radical. Para la UCR, la fuente de desorden era el Partido Socialista, partido que a su vez en su giro sostenía una visión no antagónica del régimen” (Groppo, 2009, p. 111).

Groppo (2009) define a esta lógica política como *estrategia política transformista*, lo cual implica incorporar al régimen las diferencias políticas que surjan con el objetivo de disciplinarlas y obtener el surgimiento de antagonismos en contra del gobierno. Es decir, los antagonismos y clivajes políticos son desplazados hacia otros actores que no repercuten en el orden vigente; de esta forma se explica que la mayoría de las fuerzas políticas bregaban por el orden, la estabilidad y la vigencia institucional. Ningún partido político se posicionaba como el límite a la inteligibilidad del orden, como la amenaza de su ruptura, sino que identificaban otros adversarios políticos que no eran parte del régimen. Esta lógica implica la absorción de la diferencia para poder mantenerla en los cauces institucionales y que no ocasione una dislocación en el sistema.

Coincidimos con Groppo (2009) en que la Revolución de Junio del '43 implicó una ruptura con el pasado reciente. Ya en el manifiesto apenas producido el golpe de Estado se puede encontrar que la diferenciación y la frontera política está trazada en relación a la Década Infame, describiéndola como un decenio oscuro, de fraude, corrupción y engaño que condujeron al escepticismo y descreimiento del pueblo; dentro de los objetivos de la Revolución se encuentra el derrocamiento de un sistema fraudulento y desorganizado. Lo negado es el pasado infame: las Fuerzas Armadas se posicionan como exteriores a la política y de allí adquieren su legitimidad frente a la opinión pública, los actores sociales e inclusive los propios partidos políticos. Al realizar la operación de equivalencia entre el Ejército y la Nación, posicionando al Ejército como el único garante del orden y la estabilidad institucional despojando el fraude, la corrupción y la inmoralidad de la patria, la Revolución de Junio fue bien recibida por la mayoría de la opinión pública (Groppo, 2009). La relación de la Revolución de 1943 y de Perón con el pasado inmediato fue de discontinuidad, sin por eso negar las continuidades que se trazaron con otras épocas anteriores como el yrigoyenismo (Melo, 2009).

La relación del movimiento obrero -incluido en éste las dirigencias sindicales como así también la CGT y los trabajadores en su conjunto- con el general Perón no está despojada de tensiones y ambivalencias. Es necesario analizar dos procesos y sus respectivas interpretaciones en la literatura sobre peronismo: las reformas laborales impulsadas por Perón desde la Secretaría de Trabajo entre

mediados de 1944 hasta su detención a fines del '45, y los sucesos en relación al 17 de Octubre de 1945. Mi hipótesis es que, si bien Perón reconoce una demanda previa de los trabajadores y del movimiento obrero en ciernes, entre el líder carismático y los trabajadores no había mediaciones, es decir los sindicatos no funcionaron como los intermediarios entre Perón y los trabajadores, sino que de hecho su propia identidad fue dislocada a partir de la intervención de Perón y la identificación y reagrupamiento del adversario político para estos meses. El sindicalismo de la *vieja guardia sindical* se vio desbordado por la interpelación de Perón hacia los trabajadores y en función de ello delineó sus acciones¹. A partir de aquí se puede comprender como a partir de los sucesos del 17 de Octubre de 1945 se constituye el movimiento obrero como un sujeto político -excediendo las reivindicaciones estrictamente gremiales- y Perón como el líder indiscutible que no encuentra mediaciones entre el *pueblo* -los trabajadores- y él. El sujeto político *trabajadores* como así también el *movimiento obrero* se constituyen a partir de la intervención de Perón en la política argentina. Este proceso se ve sintetizado luego en la formación y posterior disolución del Partido Laboralista.

Al tomar posesión del cargo de Secretario de Trabajo y Previsión, en su alocución Perón dice que “con la creación de la Secretaría de Trabajo y Previsión se inicia la *era de la justicia social* en Argentina” (Torre, 2014, p. 99). El discurso del 25 de Agosto de 1944 en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires también nos va dando indicios del clivaje político que iba a configurar la política Argentina durante el próximo tiempo. Perón decía: “Es necesario dar a los obreros lo que estos merecen por su trabajo y lo que necesitan para vivir dignamente, a lo que ningún hombre de buenos sentimiento puede oponerse (...). Es necesario dar un 30 por ciento a tiempo a perder todo a posteriori” (Torre, 2014, p. 121). Pareciera que un nuevo tiempo estaba llegando a la Argentina a partir de la intervención de Perón en favor de la redistribución del ingreso y del sector trabajador.

Durante su gestión en la Secretaría de Trabajo y Previsión lo que parecía abstracto y lejano como la *justicia social*, a mediados del '44 y hasta su detención en el '45 empezaba a materializarse en medidas concretas. Entre ellas encontramos la creación de los Tribunales de trabajo, el derecho de los trabajadores a vacaciones pagas, la extensión del régimen de jubilación a los empleados de comercio, y las dos medidas más resistidas por los sectores empresarios, el Estatuto del Peón Rural y el Sueldo Anual Complementario en diciembre de 1945 (Galasso, 2012). Las medidas que favorecían al sector del trabajo nunca tuvieron en esta etapa del '43 al '46 una sistematización y ordenamiento claro, sino que constituían medidas dispersas

La relación que se iba trazando entre Perón y el movimiento obrero en conformación era de tensiones y constante redefiniciones. Resulta valioso traer a colación el discurso de Celiz, Secretario general del sindicato de los trabajadores del azúcar, pronunciado el día de festejo del aniversario de la Secretaría de Trabajo en Previsión para noviembre de 1944, citado en la obra de Torre (2014):

Es la primera vez que en la historia del movimiento obrero argentino se registra un homenaje de las organizaciones sindicales a una repartición del Estado. ¿Cómo es posible -preguntarán algunos- que los sindicatos obreros, que tanto han luchado por mantener su independencia y que tan orgullosos están de ella, realicen hoy (este) homenaje? (...) Nunca como ahora los trabajadores han tenido tantas garantías del Estado para la acción sindical en defensa de sus intereses económicos y sociales. (p. 128)

Ya vemos como el movimiento obrero se politiza y empieza a convertirse en un actor político que intenta ir más allá de la negociación de sus demandas particulares. Las rupturas en el escenario comunitario repercutían en la medida que Perón avanzaba con las reformas laborales y sociales. Estas reformas dispersas pero que como mencionamos arriba las podemos ubicar entre mediados del '44 y el

¹ No me interesa abordar la discusión sobre la espontaneidad o no de los acontecimientos de Octubre. Sin embargo quisiera aclarar que no abono la tesis de la total espontaneidad porque tal como muestra Torre (2014) hubo tratativas y discusiones previas en la CGT y en las conducciones de varios sindicatos, pero tampoco es rigurosa la tesis de la total planificación de los hechos de Octubre por parte de la CGT y las estructuras sindicales ya que, como es sabido, la huelga general por parte de la central obrera estaba convocada para el 18 de Octubre y la serie de sucesos determina que la movilización de los trabajadores a Plaza de Mayo se realice el 17 Octubre, con el posterior aval de la CGT y la creación de un Comité de Huelga.

’45 dislocaron las posiciones tradicionales de los sindicatos. Más allá que en el seno de la CGT se estaba dando la discusión en relación a exceder los reclamos netamente gremiales y conformar un frente político, dicha iniciativa quedaba siempre atada al Partido Socialista y a los comunistas ya que eran los promulgadores de esa orientación por pertenecer a estructuras partidarias más amplias. La dislocación de las medidas tomadas por Perón se verifica en dos planos bien nítidos: la posición del movimiento obrero -principalmente los trabajadores y gran parte del sindicalismo nuevo y viejo- da un vuelco en la identificación directa con Perón; los que serían los adversarios políticos del peronismo se van definiendo en función de la oposición que generaban estas medidas de gobierno².

A mediados de junio de 1945 se realiza la primera demostración pública de los adversarios políticos de Perón. Fue a través del “Manifiesto de las Fuerzas Vivas” que lanzaron la Cámara de Comercio de Buenos Aires en conjunto con la Unión Industrial Argentina donde se condena a la Secretaría de Trabajo a promover la conflictividad social. Ya Perón en sus discursos identificaba y señalaba a estos adversarios, sumando a la Sociedad Rural y la prensa adicta de los grupos empresarios, como se explicita en su alocución ante el Colegio Militar para agosto de 1945 citada por Galasso (2012):

Es natural que contra estas reformas se hayan levantado las fuerzas vivas, que otros llaman “los vivos de las fuerzas”, expresión más acertada que la primera. ¿En qué consisten esas fuerzas? En la Bolsa de Comercio, 500 que viven traficando con lo que otros producen; en la Unión Industrial, 12 señores que no han sido jamás industriales y en los ganaderos, señores que, como bien sabemos, desde la primera reunión de los ganaderos, vienen imponiendo al país una dictadura. (...) Para nosotros, hubiera sido mucho más fácil seguir el camino ya trillado y entregarnos a esas fuerzas que nos hubieran llenado de alabanzas. Entonces, todos los diarios nos aplaudirían pero los hombres de trabajo estarían en condiciones iguales o peores que antes. (...) Si hemos guerreado durante veinte años para conseguir la independencia política, no debemos ser menos que nuestros antecesores y debemos pelear otros veinte años, si fuera necesario, para obtener la independencia económica. Sin ella seremos siempre un país semicolonial (pp. 268-269).

Días después en un acto con los trabajadores ladrilleros Perón declaraba, “La República se halla dividida (...) De un lado está claramente la oligarquía (...) Cuando se dice pueblo, somos nosotros y cuando se dice aristocracia, capitalismo y otras cuantas calificaciones, son ellos” (Galasso, 2012, p. 271). Ya hay una clara partición comunitaria que divide a la Argentina entre *oligarquía vs pueblo*. De todos modos vamos a observar que el clivaje propio del populismo peronista entre *pueblo y oligarquía* recién se expande a toda la Nación luego del 17 de octubre de 1945; el clivaje de la mayoría de los actores políticos y sociales preponderantes seguía siendo hasta allí *democracia representativa vs régimen autoritario*. Las identidades políticas de la oposición al régimen seguían atravesadas por ese binomio como lo veremos a continuación.

Para el 18 de Setiembre del ’45 se realiza la Marcha de la Constitución y la Libertad, convocada por todo el arco opositor al régimen. En la marcha participa una numerosa cantidad de personas principalmente de sectores con mediano y alto poder adquisitivo, conjuntamente con los partidos de la oposición, dirigentes estudiantiles y oficiales del Ejército retirado (Page, 2014). Esta fue una importante muestra de unidad de la oposición, tanto política y social, que se vio favorecida por la presencia en la Argentina de Spruille Braden, embajador de los Estados Unidos que con su enfrentamiento a Perón y al régimen en general por considerarlo fascista y pro-nazi, pudo funcionar como cristizador de toda la oposición. La consigna de la marcha era la entrega del gobierno a la Corte Suprema de Justicia y la defensa de la democracia y la Constitución, sin embargo la manifestación deslizaba un fuerte contenido anti-Perón: entre los gritos de la multitud resonaba “Muera Perón” (Galasso, 2012). La relación entre la oposición y el régimen se fue empeorando y el 12 de Octubre se produce una reunión en el Círculo Militar donde las fuerzas armadas se dividen en dos posturas: por un lado los oficiales de la Marina sostienen que es momento de entregar el gobierno a la Corte Suprema de Justicia; por otro, los oficiales del Ejército se negaban a tales propósitos. Afuera se producía una manifestación con las mismas características y componentes que la del 18 de Setiembre con la consigna clara del retorno democrático: “Gobierno a la Corte”, “Botas no, votos sí”, “Al cuartel”. Como observamos el clivaje

² Esta oposición será en parte la que en lo posterior impulsará, sin protagonizar, la destitución de Perón en octubre de 1945.

político hasta días antes del 17 de Octubre era *democracia representativa vs régimen autoritario*, es decir el antagonismo que servía como superficie de inscripción de otros antagonismos era el que oponía la *democracia liberal-representativa* con las dictaduras militares. El esfuerzo de Perón por intentar desplazar ese antagonismo e instaurar el clivaje *oligarquía vs pueblo* va a ser efectivo recién después del 17 de Octubre: es allí donde Perón y el binomio *pueblo/oligarquía* se constituyen como la superficie de inscripción de cualquier otro antagonismo o conflicto; éste es el gran triunfo de Perón.

El 9 de Octubre Perón es instigado a renunciar a todos sus cargos por pedido del Presidente Farrell que se había hecho eco de las críticas de los oficiales de Campo de Mayo dirigidos por el general Ávalos. Perón renuncia ese mismo día a todos sus cargos. Una delegación de trabajadores encabezada por Luis Gay decide visitar a Perón en su residencia para expresarle el malestar de gran parte del movimiento obrero ante su obligada renuncia; en esa reunión coordinan una despedida por parte del ex Secretario de Trabajo y Previsión a los trabajadores. El acto se realiza el 10 de Octubre y congrega a miles de trabajadores al frente de la Secretaría de Trabajo; las consignas de los carteles y los cánticos eran claras: “Perón, presidente”; “Primer Trabajador de la Argentina” (Page, 2014). El discurso de Perón recorre las medidas que se tomaron desde la Secretaría a favor de los trabajadores y la posibilidad de que a partir de la nueva designación en la Secretaría esa política no continúe; a la vez que hace un llamado al orden pero manifiesta su vocación por continuar en la disputa política acompañado de todos los trabajadores. Aquí comienza un proceso de *identificación sin intermediarios* entre Perón y los trabajadores argentinos que con el devenir acelerado de los acontecimientos se intensifica y corporiza en la concreción de una de las fuerzas más organizadas que va a conocer la historia argentina: *el peronismo*.

Los sucesos se aceleran, el discurso pronunciado por Perón irrita a los oficiales reunidos en Campo de Mayo y a los de la Escuela Superior de Guerra, ventilando su enojo ante el general Ávalos. El 12 de Octubre por orden de Farrell y Ávalos -quien ya había asumido como Ministro de Guerra- Perón es detenido y llevado a la Isla Martín García. La reacción de la oposición fue de júbilo y los sectores empresarios celebraban que la era de la *justicia social* había llegado a su fin. Los trabajadores y la CGT comienzan a organizarse. Este proceso es más que fructífero y nos permite llegar a varias conclusiones. Surgen innumerables reuniones entre obreros, líderes sindicales y dirigentes de la CGT. En la central obrera había dos posturas: por un lado, la sostenida por su Secretario General, S. Pontieri, que proponía entrevistarse con funcionarios del gobierno para tomar noticia de las causales de la detención de Perón y exigir garantías de continuidad de las reformas laborales en favor de los trabajadores, esta postura estaba avalada por la Unión Ferroviaria, uno de los gremios más importantes dentro de la CGT; por otro, la sostenida por varios sindicatos, algunos de la vieja guardia sindical y muchos otros más nuevos, que planteaban la necesidad de convocar de manera inmediata a una huelga general exigiendo la libertad de Perón y el mantenimiento de las conquistas logradas desde la Secretaría. La disputa no se resuelve a favor de ninguna de las dos. El día 15 Pontieri se reúne con Ávalos y este le manifiesta que Perón no se encuentra detenido sino que está bajo resguardo porque su vida estaba en peligro. Al regresar a la sede de la CGT la respuesta de Ávalos resultaba insatisfactoria para la mayoría de los sindicatos lo que determina que se definiera el llamado a una huelga general en todo el país para el día 18 de Octubre, sin perjuicio de que en muchas provincias del interior del país varios sindicatos ya habían convocado a la huelga general de sus respectivas ramas (Torre, 2014).

La discusión de los dirigentes sindicales en el Comité Central de la CGT para ratificar el llamado a la huelga general es sumamente interesante. Citado por Torre (2014), R. Lombardi, dirigente de la UTA, manifestaba:

Ninguno de ustedes ignora que el momento es sumamente grave, pues corremos el riesgo de perder el control del movimiento que tanto trabajo nos ha costado organizar. Las masas obreras, para qué vamos a negarlo, nos están arrollando en forma desordenada (p. 164).

Los ferroviarios manifestaban una postura opuesta y radical, manifestada por Manso:

Los hombres que tenemos alguna responsabilidad en la dirección del movimiento obrero y más directamente en los sindicatos mayoritarios no podemos hacer girar a estos en forma caprichosa y muchas veces contraria al verdadero interés de los trabajadores (Torre, 2014, p. 165).

De las discusiones en el Comité Central de la CGT se desprenden dos cuestiones. Por un lado el apoyo recibido por Perón de parte de los trabajadores argentinos no encontraba muchos mediadores posibles, por lo que la convocatoria a una huelga general se presentaba como la única salida posible para no perder la conducción del movimiento obrero, se presentaba como inevitable ante la amenaza de perder cuotas de poder. Por otro lado la Unión Ferroviaria que se oponía a la convocatoria al paro general argumentaba en base a la defensa del *verdadero interés de los trabajadores*. Pareciera que las conducciones sindicales son las portavoces del interés real de los trabajadores, es decir que ese interés inclusive puede ir contra ellos mismos y no coincidir con lo que desean o quieren. La conducción sindical entonces debe definir cual es el *verdadero interés de los trabajadores* y luego actuar en función de ello. En este sentido la interpelación de Perón hacia los trabajadores fue radicalmente democratizante, pudo interrumpir cualquier pretensión de cualquier elite que pretenda atribuirse la representación del *interés real*, dando lugar a la voz de los trabajadores en primera persona.

El discurso del Secretario General Adjunto de la CGT, Néstor Álvarez, citado por Torre (2014), resulta muy ilustrativo también:

Hay que dejar bien establecido que la Confederación General del Trabajo no puede, por razones de principio, declarar la huelga general solicitando la libertad del coronel Perón (...) Si resolviéramos declarar la huelga, repito que tendría que decirse bien claro que es en defensa de las conquistas obreras amenazadas por la reacción capitalista; de lo contrario, proclamaríamos que la existencia de nuestro movimiento está ligada a la suerte de un oficial del ejército (pp. 167-168).

Ramón Tejeda, de los ferroviarios cuestionó las declaraciones de Álvarez y de su conducción:

Por mucho que demos vueltas al asunto, si hemos de declarar la huelga general, ésta será por la libertad del coronel Perón, porque reclamando su retorno al gobierno estamos defendiendo nuestras conquistas, pues él ha sido el único que ha hecho justicia a las aspiraciones obreras. Si la CGT pide y gestiona la libertad de Perón no vulnerará los principios sindicales, porque podemos decir ahora que Perón es uno de los nuestros (Torre, 2014, p. 168).

La tensión en la CGT es evidente, tensión que se refleja en las conducciones sindicales y no tanto en los trabajadores. La intervención de Perón en la escena pública y en la vida de cada trabajador era irreversible, la CGT lo reconocía o fenecía. Al afirmar que *Perón es uno de los nuestros* se rompe cualquier mediación o intermediario con el líder: Perón ya no es un funcionario del Estado que reconoce derechos, Perón es un trabajador, es un igual. La conducción de la CGT seguramente pretendía resguardar alguna porción pequeña de autonomía, como una forma de mantener alguna cuota de poder, pero el hecho ya estaba consumado, entre las masas y Perón había un lazo, un vínculo que se iba a concretizar días después. Finalmente se convoca la huelga general para el 18 de Octubre y entre las consignas no estaba explícitamente la libertad de Perón sino de manera genérica la libertad de todo preso político y militar, como así también el mantenimiento de las conquistas obreras logradas, el rechazo del pase del gobierno a la Corte y a la *oligarquía* y el restablecimiento del orden democrático (Torre, 2014).

A pesar de que la huelga estaba convocada para el 18, debido a la gran incertidumbre y a aquello que describíamos en el párrafo anterior, el 17 de Octubre a la mañana varios trabajadores se concentran en Plaza de Mayo para exigir la libertad de Perón, motivados seguramente por la noticia de que el líder había sido trasladado al Hospital Militar en Capital Federal. Hacia horas de la tarde la manifestación se acrecienta más y más, llegando a congregarse miles y miles de obreros lo que implicaba una masacre cualquier intento de desalojo de la plaza. El gobierno empieza a negociar con Mercante, interlocutor de Perón. Las exigencias del líder eran claras: la renuncia de Ávalos y Vernengo Lima, la designación de Mercante a cargo de la Secretaría de Trabajo y Previsión y la no entrega del gobierno a la Corte. Ante la evidencia de los hechos al gobierno no le quedaba más que acceder a las exigencias de Perón. Aproximadamente para las 23:00hs Perón se dirige a Plaza de Mayo donde lo esperaban alrededor de

300000 trabajadores y pronuncia un discurso. De lo poco que se puede saber, en su alocución Perón indica que la concentración es una “verdadera fiesta de la democracia” y “el renacimiento de una conciencia de los trabajadores” mientras la multitud grita “Mañana es San Perón”, “Que trabajen los patrones” (Page, 2014). Desde aquí la historia argentina torcerá su rumbo indefectiblemente. El surgimiento del *peronismo* va a dislocar para el resto de los tiempos la política nacional.

La interpelación de Perón implicó primero convocar al *pueblo* a partir de mejoras conseguidas desde el Estado, y posteriormente a un proyecto político como fue el Partido Justicialista o Partido Peronista. La interpelación de Perón, que alcanza su apogeo en el 17 de Octubre, permitió que los trabajadores, más allá de sus demandas particulares y gremiales, se convirtieran en *sujetos políticos* que puedan cuestionar la injusticia del orden en su integralidad. Este aspecto nos parece el más importante y fundamental. En la recepción política de las demandas del movimiento obrero por parte de la Secretaría de Trabajo y Previsión, además de beneficios materiales y mejoras en la calidad de vida de los trabajadores argentinos, estaba contenido un proceso inaudito de identificación política de los sectores excluidos del país con un líder y luego con un proyecto político más amplio. La interpelación de Perón a los (-y como) *trabajadores* permitió que estos, por primera vez en la historia argentina, pudieran cuestionar el orden vigente en su generalidad y a partir de allí poder pensar la posibilidad de transformarlo y ser parte en la construcción del mismo, excediendo mucho más allá las demandas particulares del sector. Por esto es imposible pretender interpretar el proceso de constitución de la identidad peronista desde un supuesto de cálculo racional/alianza de clases, o como manipulación de las masas o como centro cardinal puesto en la vieja estructura sindical. Este proceso de constitución de muchos actores sociales en *sujetos políticos* y la correspondiente *lógica política* subyacente también está presente en el kirchnerismo: la constitución del movimiento de derechos humanos en *sujetos políticos plenos*, el movimiento piquetero en menor medida o el movimiento LGTBIQ, entre otros. Podríamos hablar de una misma tradición: la *tradición nacional-popular* que coincide -en gran parte por la contingencia de la política- con la *lógica populista* como lo desarrollaremos en la presente investigación.

Luego del 17 de Octubre se produce el paso definitivo del movimiento obrero a la política, sin dejar de ser traumático y lleno de tensiones. Para fines de octubre líderes sindicales conforman el Partido Laborista con Luis Gay como Presidente y Cipriano Reyes como Vicepresidente. Simultáneamente los radicales que habían seguido a Perón conforman otro partido político para poder apoyar al líder en las próximas elecciones: Unión Cívica Radical Junta Renovadora (UCRJR), a la cabeza se encontraba el doctor Quijano y decían ser la continuidad de la línea yrigoyenista. Las conformaciones de ambos partidos eran totalmente distintas: el Partido Laborista pretendía representar a los trabajadores, por lo que tenía una plataforma ideológica sólida, y la JR (Junta Renovadora) debía su constitución al apoyo de Perón para la candidatura presidencial. Las tensiones iban a surgir más temprano que tarde (Page, 2014).

El Partido Laborista en su Declaración de Principios transmitía la imagen de una Argentina polarizada: por un lado estaba “la clase laborista”, que era la mayoría de la población, donde se ubicaba a los trabajadores, los campesinos, los profesionales, los artistas, los intelectuales y las pequeñas y medianas empresas; por otro lado, una “minoría poderosa y egoísta”, integrada por “latifundistas hacendados, industriales, comerciantes, banqueros y rentistas y todas las variedades del gran capitalismo nacional o extranjero, que tiene profundas raíces imperialistas (...)” (Torre, 2014, p. 185). Al adversario político se lo denominaba *oligarquía*, acentuando la descripción moral y el carácter egoísta de estos actores ya que según su descripción sólo les interesaba incrementar sus privilegios. Como vemos en esta cita el movimiento obrero reunido en el Partido Laborista pretendía postular el interés de los trabajadores como el interés de toda la comunidad política, es decir tenía vocación hegemónica, lo que más arriba definimos como el paso definitivo a la política. El antagonismo que definía el Partido Laborista era *pueblo vs oligarquía* y era el mismo que había introducido Perón en la escena pública al asumir en la Secretaría de Trabajo y Previsión: recordemos que muchos sindicatos antes de la intervención de Perón estaban signados por el clivaje democracia vs autoritarismo, el desplazamiento a la identificación de otro binomio es en gran parte producto de la intervención política-discursiva de Perón. El Partido Laborista decide nominar a Perón como candidato a Presidente y Cipriano Reyes sugirió también designarlo como primer afiliado del Partido; compartimos con Torre (2014) en que

mediante ese acto se intenta salvaguardar la autonomía política del Partido respecto a Perón: primer afiliado no es lo mismo que conducción de Partido y su ubicación es como un elemento externo al mismo pero de gran admiración en el seno partidario. El intento fracasará en poco tiempo.

La coalición electoral que llevaría a Perón a la presidencia estaba compuesta entonces por el Partido Laborista, los radicales Junta Renovadora y, según Page (2014), la Alianza Libertadora Nacionalista (ALN), una fuerza ultranacionalista que muchas veces utilizaba la violencia como método para alcanzar sus fines. La formación del frente electoral no estuvo exenta de tensiones, principalmente por la resistencia de los integrantes del Partido Laborista a realizar una alianza con la UCRJR, sin embargo en el congreso donde se tomó dicha definición la cuestión se saldó por el aval explícito de la conducción del Partido.

La oposición política también constituyó una coalición electoral para enfrentar a Perón: la Unión Democrática (UD) que estaba conformada por el Partido Socialista, el Partido Comunista, la Unión Cívica Radical (tanto los intransigentes como los colaboracionistas) y el Partido Demócrata Progresista. El Partido Conservador había quedado excluido del frente electoral, sin embargo los comunistas insistían en la necesidad de incorporarlos al frente único contra Perón. Si bien la gran mayoría de los conservadores apoyaron explícitamente la UD, muchos caudillos provinciales del conservadurismo gravitaron alrededor de Perón. Los candidatos de la coalición eran José P. Tamborini y Enrique N. Mosca de la UCR, y el lema era: “Por la libertad, contra el nazismo”. Casi toda la prensa, en especial los periódicos *La Nación* y *La Prensa* apoyaban a la UD, como así también el ex Embajador de Estados Unidos en la Argentina, Spruille Braden (Page, 2014).

Especial mención merece la sanción para estos meses del Sueldo Anual Complementario (SAC), comúnmente conocido como aguinaldo. Tanto la conformación de la UD como la sanción del SAC se sitúan temporalmente en los mismos meses, entre noviembre y diciembre de 1945. La oposición más acérrima al SAC vino desde la UIA y los empresarios argentinos que se veían obligados a pagar a sus empleados un sueldo más al año. Es interesante ver como describen al peronismo y sus políticas, discurso que luego se trasladará a los dirigentes de la UD. La UIA declaraba:

La crisis está en la atmósfera. (...) La misma preocupación absorbe todos nuestros pensamientos: la paz social fue perturbada y un odio desconocido en nuestra historia ha sido generado (...) el decreto ha producido (...) una subversión total de la vida económica y social del país (Groppo, 2009, p. 172).

El peronismo era descripto por los industriales como la amenaza de ruptura del orden social (Groppo, 2009). La intervención del Estado en la economía era propio de gobiernos autoritarios que se oponían al libre mercado. Es decir el peronismo era descripto como el límite de cualquier inteligibilidad posible. Como destaca Groppo (2009), en los discursos de los partidos que integran la coalición opositora se puede visualizar este común denominador, en donde el peronismo es la imposibilidad de consolidar la paz, la estabilidad y el crecimiento económico. La UIA y la SRA apoyaban explícitamente la UD, incluso con mecanismos de financiamiento. Que el peronismo haya sido descripto por sus detractores como el límite del orden social es la potencialidad del mismo que le permitiría desde aquel 17 de Octubre desplazar el locus del antagonismo a *pueblo vs oligarquía*.

Para febrero de 1946 el Departamento de Estado de los Estados Unidos publica el famoso “Libro Azul” en donde se acusa el carácter nazi-fascista del régimen de Farrell -incluido Perón- y sus antecesores. Hasta el *New York Times* señaló los fines electorales en la publicación del libro para esa fecha. En la Argentina *La Nación* y *La Prensa* reimprimieron infinitas veces el Libro Azul. El discurso que dio Perón a principios de febrero en el acto donde se lo instituye candidato a Presidente respondió a las acusaciones del Libro Azul: sentenció que Spruille Braden era el verdadero creador, organizador y conductor de la Unión Democrática y realizó un llamado hacia los votantes para las próximas elecciones: “Sepan quienes votan el 24 por la fórmula del contubernio oligárquico comunista, que con ese acto entregan, sencillamente, su voto al señor Braden. La disyuntiva, en esta hora trascendental, es ésta: Braden o Perón” (Page, 2014, p. 209). Luego las calles se llenaron con la insignia: “Braden o Perón”. De esta forma los candidatos de la UD eran borrados de la escena pública y desplazados hacia la marginalidad política: el candidato de la UD era un ex embajador de los Estados Unidos en Argentina

que actualmente se encontraba en Washington.

Como mencionábamos arriba la UD centró su campaña en la defensa de la democracia y la libertad, arguyendo que el peronismo era profundamente antidemocrático y respondía a estímulos fascistas-autoritarios, en concordancia con las acusaciones del Libro Azul. El círculo de argumentación fue oponer *democracia formal* a *régimen autoritario*. Este era un clivaje propio de principios de la década del '40, allí funcionaba y podía partir la comunidad política en dos grupos fácilmente reconocibles - sindicatos, partidos políticos, Iglesia, industriales, comerciantes, propietarios del agro, estaban atravesados por este antagonismo-, propio del contexto internacional y las repercusiones de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, los partidos que integraban la UD no podían dar cuenta que la política argentina había sido dislocada a partir de la irrupción pública de Perón y los trabajadores. Al constituirse un nuevo sujeto político de transformación, y que éste funcione como superficie de inscripción de otros antagonismos, la Argentina no sería la misma de seis años atrás.

Vamos a tomar el ejemplo del Partido Comunista por ser el más paradójico en su construcción identitaria. La tradición del comunismo emparentado con los sindicatos y la defensa de los derechos de los trabajadores fue puesta en jaque a partir de la llegada de Perón a la Secretaría de Trabajo. Al integrar la UD el Partido Comunista era la principal fuerza que bregaba por la incorporación del Partido Conservador a las filas de la UD, siendo un oxímoron ya que el conservadurismo en Argentina fue quien negó sistemáticamente el reconocimiento de los obreros como sujetos políticos y de derecho. El PC describía al peronismo como:

(...) la horda camina en las calles fritando por Perón, la alpargata y el descamisado. Hay demasiado descamisado, demasiados elementos nazis entre esa mafia alucinada por la demagogia, pero también hay algunos trabajadores que no han entendido que la promesa del aumento salarial no significará nada para ellos si el costo de vida aumenta y la burocracia gasta millones. (Grosso, 2009, pp. 182-183)

El límite de cualquier inteligibilidad social era el peronismo y Perón: cualquier acción política tendiente a impedir que ganara en las elecciones Perón iba a ser considerada como legítima, inclusive la incorporación de quienes hasta años anteriores fueron los principales adversarios políticos del comunismo. Hasta este punto se dislocaron las identidades por la intervención de Perón. El peronismo seguía siendo descrito como un régimen nazi-fascista, en consonancia con la UIA, la SRA, la Bolsa de Comercio, *La Nación*, *La Prensa*, el Departamento de Estado de los Estados Unidos y su vocero - Spruille Braden-, la UCR, el PS, los conservadores, entre otros. La equivalencia que unía y aglutinaba a la oposición estaba dada por el elemento *anti-peronista*. Al ser el peronismo el límite de ruptura del orden social cualquier reagrupamiento se decidía por esa gruesa línea de división, sumada a la asociación del peronismo con el autoritarismo, totalitarismo, fascismo y nazismo³. Así las cosas, la UD se presentaba como la coalición más fervientemente defensora de la *democracia*, en concordancia con el clivaje imperante a principios de la década del '40: democracia vs autoritarismo. Sin embargo la *democracia* propuesta por la UD tenía ciertas características particulares que no pretendemos ahondar pero sí mencionar: implicaba la no intervención del Estado en la economía -cualquier pretensión de este estilo era vista como fascismo-; sostenía explícita o implícitamente el libre mercado; promovía la distinción entre trabajadores calificados y no calificados, es decir entre trabajadores ignorantes y con menos facultades de discernimiento -por lo general coincidían con los nuevos trabajadores que migraron de zonas rurales a las grandes metrópolis- y trabajadores plenamente conscientes; distinguía entre sindicatos viejos procedentes del comunismo y socialismo, y sindicatos nuevos nacidos con la demagogia de Perón y cooptados por el peronismo; sostenían una concepción de democracia restringida, en tanto procedimiento de elección de las autoridades públicas. En conclusión, la propuesta de la UD de cara a las elecciones de 1946 era una *democracia formal-liberal*, que negaba el proceso que

³ Por más que entre estas categorías analíticas -*autoritarismo*, *totalitarismo*, *fascismo* y *nazismo*- haya muchísimas diferencias teóricas-conceptuales, las voces de la época que estamos analizando no distinguían entre las mismas al referirse al peronismo, por lo que la utilización indistinta de cada una de ellas responde a este registro analítico, dando cuenta de las nominaciones que la oposición al peronismo en el '46 utilizaba asiduamente.

atravesó la Argentina entre 1943 y 1943 condenando el mismo a la cooptación, demagogia y subestimación del sujeto político emergente, trayendo como consecuencia directa en parecer una propuesta del pasado que se anclaba en modelos democráticos de la década anterior y/o europeos. Veamos cual fue la respuesta de Perón.

La réplica de Perón en el acto de proclamación de su candidatura, al igual que citamos más arriba, fue contundente:

En nuestra patria no se debate un problema entre libertad o tiranía, democracia o totalitarismo. (...) Lo que en el fondo del drama argentino se debate es, simplemente un partido de campeonato entre justicia social e injusticia social. (...) Soy, pues, más demócrata que mis adversarios porque yo busco una democracia real, mientras ellos defienden una apariencia de democracia, la forma externa de la democracia. Yo pretendo que un mejor standard de vida ponga a los trabajadores, aun a los más modestos, a cubierto de las coacciones capitalistas, y ellos quieren que la miseria del proletariado y su desamparo estatal les permitan continuar sus viejas mañas de compra y usurpación de las libretas de enrolamiento. (Torre, 2014, pp. 210-211)

Perón en este discurso sentenció y pronosticó la derrota electoral de la UD en las próximas elecciones. El escenario había cambiado, el antagonismo nodal también: de *democracia vs autoritarismo* a *pueblo vs oligarquía*, fundamentalmente por la intervención de Perón y la emergencia de los trabajadores como *sujeto político*. Perón en la campaña electoral profundizó ese antagonismo y redobló la apuesta al nominar a la democracia de la oposición como una democracia ficticia y mentirosa. El resultado fue el triunfo electoral por aproximadamente el 10% de los votos: la fórmula Tamborini-Mosca obtuvo 42,5% y la fórmula Perón-Quijano el 52,4%. Así, Juan Domingo Perón era consagrado Presidente constitucional de la Argentina. La operación de partición comunitaria es propia de los populismos: esta *lógica política* también va a estar presente en cierto momento de radicalización populista del proceso kirchnerista.

En 1951 Perón vuelve a ganar las elecciones presidenciales nuevamente con la fórmula Perón-Quijano con el 63,4% de los votos. En segundo lugar la UCR con Balbín a la cabeza obteniendo el 32,2% de votos. El 16 de septiembre de 1955 Perón es derrocado por un golpe de Estado autodenominado “Revolución Libertadora”. El golpe contó con el apoyo y la conformación de una Junta Consultiva Nacional integrada por la gran mayoría de los partidos políticos de Argentina: Unión Cívica Radical, Partido Socialista, Partido Demócrata Cristiano, Partido Demócrata Nacional y Partido Demócrata Progresista, además contó con el respaldo de la cúpula de la Iglesia Católica y otras instituciones civiles. El golpe de Estado de 1955 proscribió al Partido Peronista por Decreto además que prohibió utilizar elementos simbólicos que aludieran al movimiento peronista. Perón se exilia del país hasta el año 1973 cuando puede regresar. Este proceso inaugura en el país una serie de gobiernos autoritarios-dictaduras o gobiernos faltos de legitimidad popular -Presidentes elegidos bajo la proscripción del partido político mayoritario, el peronismo- que trae como consecuencia inestabilidad política con violencia política y persecución.

Bibliografía

- Aboy Carlés, G. & Barros, S. & Melo, J. A. (2013) *Las brechas del pueblo: reflexiones sobre identidades populares y populismo*. Argentina: Universidad Nacional de General Sarmiento – UNDAV Ediciones.
- Foucault, M. (2011) *La arqueología del saber*. Argentina: Siglo Veintiuno Editores.
- Galasso, N. (2012) *Historia de la Argentina. Desde los pueblos originarios hasta el tiempo de los Kirchner. Tomo II*. Argentina: Colihue.
- Germani, G. (1962) *Política y sociedad en una época de transición: de la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Argentina: Paidós.
- Grosso, A. J. (2009) *Los dos príncipes: Juan D. Perón y Getulio Vargas: un estudio comparado del populismo latinoamericano*. Argentina: Eduvim.
- Laclau, E. & Mouffe, C. (2011) *Hegemonía y estrategia socialista*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, E. (2013) *La razón populista*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Melo, J. A. (2009) *Fronteras populistas. Populismo, peronismo y federalismo entre 1943 y 1955*. Argentina: FCS-UBA.
- Murmis, M. & Portantiero, J. C. (2012) *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Argentina: Siglo Veintiuno Editores.
- Page, J. (2014) *Perón: una biografía*. Argentina: Sudamericana.
- Torre, J. C. (2014) *La vieja guardia sindical y Perón*. Argentina: RyR Ediciones.

Sobre el autor

Lucas Ezequiel Bruno

bruno.lucasezequiel@gmail.com

Abogado por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Becario de CONICET. Doctorando en Ciencia Política en el Centro de Estudios Avanzados de la UNC -en procesos de escritura de tesis-. Adscripto en la materia “Derecho Político” de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UNC y en “Fundamentos de la Ciencia Política” (Titular, Dra. María Susana Bonetto) de la Licenciatura en Ciencia Política de la UNC.